

Fassbinder se la juega en la taquilla

El elenco de 'El café' renuncia a su salario para estrenar la versión que el autor alemán hizo del clásico de Goldoni ● Cobrarán según las entradas vendidas en La Abadía

ELSA FERNÁNDEZ-SANTOS
Madrid

En el escenario de *El café* hay siete personajes y ocho tragaperras, baile maldito entre pobres diablos y las máquinas que devoran sus desesperadas vidas y bolsillos. El dinero, cómo no, planea sobre esta obra que Rainer Werner Fassbinder adaptó en 1969 a partir de la comedia de Carlo Goldoni y que el brillante y autodestructivo autor de *Las amargas lágrimas de Petra von Kant* estrenó a los 24 años, en plena efervescencia de su precocidad.

Más de 40 años después, la *purria* de *El café* agita nuevamente un confortable patio de butacas, esta vez el del Teatro de La Abadía de Madrid, donde se estrena bajo la dirección del británico Dan Jemmett y en circunstancias excepcionales: ante los recortes, amenazado el montaje, los actores que interpretan *El café* decidieron el pasado mes de noviembre seguir adelante renunciando a su salario variable (solo cobran un mínimo) y dependiendo de la taquilla. Una iniciativa de urgencia, insólita en un teatro público, que, según un comunicado del elenco, les arroja "a la realidad del mercado". "Arriesgamos nuestro sueldo y apostamos por proyectos como este, esperando a un público que nos escuche", dice el grupo en un comunicado que añade: "Un modelo de producción que deseamos que no se extienda".

Es decir, el salario de José Luis Alcobendas, Jesús Barranco, Miguel Cubero, Lino Ferreira, Daniel Moreno, Lidia Otón, María Pastor y Lucía Quintana depende de un público dispuesto a conocer una obra incómoda y agria sobre una sociedad obsesionada por el dinero y las apariencias, codiciosa y corrupta, fea y desesperada. Un público dispuesto a recibir golpes en lugar de caricias, dispuesto a que no se lo pongan fácil. Un público que, según el director de La Abadía, José Luis Gómez, es cada vez más endeble como consecuencia de la carcoma que está dejando vacío el tejido cultural de un país en fatal descomposición.

Según explicaron ayer, en junio de 2012 los actores de *El café* firmaron el contrato con La Abadía para subir a escena la obra. "A finales de noviembre, la fundación Teatro de La Abadía recibía la notificación de la cancelación de la subvención acordada que, sumada a los sucesivos recortes a las instituciones que forman su patronato, imposibilitaba la producción de este espectáculo. El 14 de diciembre nos comunicaron que se cancelaba el proyecto. Es entonces cuando los actores planteamos al teatro una propuesta de viabilidad que consistió en arriesgar nuestro sueldo".

Nada de esto es motivo de alegría, coincidían ayer José Luis Gómez y el director del



De izquierda a derecha, Lino Ferreira, José Luis Alcobendas y Daniel Moreno, en *El café*. / CRISTÓBAL MANUEL

Círculo de Bellas Artes, Juan Barja, institución que en paralelo al montaje celebrará un ciclo dedicado al cine de Fassbinder. "En realidad, lo que plantea esta obra es una nueva oportunidad para cabrear y no una nueva manera de subvencionar a artistas vagos", señala el actor Daniel Moreno. "Frente al bombardeo del 'no hay dinero', del 'no se puede hacer esto ni lo otro', nosotros dijimos 'sí, sí se puede'. Hay otras maneras. Dejar en el cajón este

Daniel Moreno:
"Ante el bombardeo del 'no hay dinero', dijimos sí, se puede"

proyecto hubiera sido contribuir a ese gran fracaso, a esa indefensión a la que nos inducen día tras día".

Dan Jemmett, que bajó sus honorarios, habla de un intenso

"trabajo de investigación" junto a sus actores para lograr una lectura precisa del texto del alemán. *El café*, que jamás se había puesto en escena en castellano, traducida ahora por Miguel Sáenz, nos devuelve el nervio de Fassbinder, ese hombre tosco y suicida, romántico que recelaba de cualquier sentimiento, que creía en un cine de "semen, sudor y lágrimas" y que en los años sesenta forjó en un sótano de Múnich las bases de su feroz Antiteatro.

No hay humor, dice Jemmett, en este *café* lleno de adictos al juego y a la cafeína, "oportunistas, embusteros, adúlteros, mafiosos y criados adinerados". "La obra de Goldoni es graciosa, divertida, pero Fassbinder básicamente se dedicó a aniquilar todo eso. Más bien hace un retrato de algo muy parecido al infierno. Quizá hay restos de humor pero lo que Fassbinder quería era destruir la risa fácil del teatro burgués".

Una obra ácida, nada complaciente con su público, pero más que nunca necesitada de él. "No creo en la calidad literaria de esta obra, que no funciona, si no en lo que fluye bajo su texto, un trabajo que requiere actores radicales y apasionados", explica Jemmett. "Creo que esta obra es hoy mucho más pertinente de lo que fue hace 40 años en Alemania, y representarla aquí, pese a las dificultades, es valiente y esencial. Aunque en los años sesenta Fassbinder deconstruyó la obra de Goldoni lo cierto es que aquel *café*, su ética, todavía significaba algo para él. Sin embargo, hoy ya no queda absolutamente nada de eso". Jemmett apunta entonces a un recorte de prensa reciente como simple ejemplo de toda esta desolación: "Hace unos días leí en un periódico inglés que un *café* había puesto el anuncio de tres puestos de trabajo de camarero a siete libras la hora. Se presentaron 1.900 personas". No hace falta más: miles de vidas alienadas por una desesperación que ya no distinguen entre *café* o casino, entre vida o tragaperras.

Tras el rastro del precoz genio suicida

Fassbinder, fallecido a los 37 años en Múnich como consecuencia de una fatal digestión de cocaína, pastillas y alcohol, jamás ocultó su vocación suicida. En realidad, para él, la muerte era poner freno a su desbordada personalidad. "La diferencia entre el cuerpo bajo el que al final nos sometemos y el espíritu, que es inmortal, es una terrible discrepancia", dijo en una ocasión el director de *El matrimonio de María Braun*.

José Luis Gómez lo compara con un cóctel molotov cuyo impacto en la cultura europea aún perdura. Por eso, La Abadía (que para el estreno de *El café* propone el subtítulo *La comedia del dinero*), une fuerzas con el

Goethe-Institut y el Círculo de Bellas Artes para poner en marcha un programa conjunto de cine, conferencias y música que ilustran la obra de un creador tan fugaz como fundamental, "el anarquista romántico", según reza el ciclo de actividades.

A la conferencia del profesor Bernhard Chappuzeau *Transgresión y trauma en Pedro Almodóvar y Rainer Werner Fassbinder* se sumará el taller del director Jan Speckenbach sobre la obra teatral *Anarquía en Baviera*. Y las funciones del 1 de marzo y del 22 acabarán con el recinto convertido en discoteca gracias a dos DJ alemanes: T. Raumschmiere y Polyester, respectivamente.



Fassbinder, en 1980.